

«Incorporación laboral de la mujer en España y su efecto sobre la desigualdad en la renta familiar»

El objetivo de este trabajo es analizar los efectos distributivos que provocó el fuerte incremento de la participación de la mujer en el mercado de trabajo en la década de los años ochenta en España entre el colectivo de parejas casadas. Los resultados obtenidos en el estudio ponen de manifiesto la existencia de dos efectos entre el colectivo de mujeres casadas que van en sentido contrario: el efecto de los cambios en la distribución de los ingresos de las que trabajan y el efecto de los cambios en la distribución de las tasas de participación. El primer efecto tiende a reducir la contribución de la mujer a la desigualdad mientras que el segundo tiende a incrementar dicha contribución. Los cambios producidos en las tasas de participación de las mujeres casadas son consecuencia del mayor nivel educativo medio de la población y de los cambios en el comportamiento laboral por nivel educativo.

Azterlan honen helburua emakumeek lan merkatuan duten partaidetzak laurogeietako urteetan Espainian izan zuen gehikuntza sendoak bikote ezkonduen kolektiboan izan zituen eragin banatzaileak azterzea da. Azterlanean lortutako emaitzek agerian uzten dute emakume ezkonduen artean bi eragin kontrajarriak izan direla: lan egiten duten emakumeen diru sarreraren banaketan izan diren aldaketen eragina eta partaidetza tasen banaketan izan diren aldaketen eragina. Lehenengo eraginak emakumeak desberdintasunari egiten dion ekarpena murriztera bultzatu du, baina bigarrenak ekarpen hori areagotzen du. Emakume ezkonduen partaidetza tasan gertatu diren aldaketak biztanleriaren batez besteko hezkuntza maila handiagoaren ondorioak dira eta baita hezkuntza maila bakoitzeko lanarekiko portaeran izan diren aldaketen ondorioa ere.

The aim of this paper is to analyze the distributive effects of the strong increase in female labor participation in Spain during the 1980s on income inequality among married couples. The results show the existence of contradictory effects among married women: the effect of changes in the distribution of the income of those working and the effect of changes in the distribution of participation rates. The former tends to diminish female contribution to inequality while the latter tends to augment it. Higher married female participation rates are the result of the increase in the average educational level and changes in labor behavior by level of education.

ÍNDICE

1. Introducción
 2. Datos y variables utilizadas
 3. La participación de la mujer en el mercado laboral
 4. El nivel educativo y la participación femenina
 5. La distribución de los ingresos de la mujeres que trabajan
 6. El efecto conjunto de la participación y los ingresos de la mujer
 7. El efecto de la participación laboral de la mujer casada sobre la desigualdad
 8. Conclusiones
- Referencias bibliográficas

Clasificación JEL: D3, J1

1. INTRODUCCIÓN

En las últimas dos décadas, la participación de la mujer en el mercado laboral, especialmente del colectivo de mujeres casadas, se ha convertido en un factor relevante para explicar la evolución del mismo. A principios de los años ochenta trabajaban en España unos 3,2 millones de mujeres (22,6% de las mayores de 16 años), en 1991 ascendía a 4,1 millones (25,6%) y a finales de 2001 a 5,6 millones (33%). Estos cambios se deben a las importantes transformaciones que tienen lugar en el mercado de trabajo ante la existencia de mayores oportunidades en el mismo debido a los mayores salarios,

unas menores barreras de entrada o la expansión del sector servicios; pero también se explican por los profundos cambios en el comportamiento social asociados con una disminución de la natalidad, el aumento de los divorcios o los cambios en las normas sociales. Sin embargo, el aumento en su nivel educativo ha sido el factor explicativo más decisivo que, de acuerdo con la literatura económica, ha llevado a la mujer a participar intensamente en el mercado laboral (Hernández y Riboud (1985), Novales *et al.* (1990/91), Bover y Arellano (1994), Moreno *et al.* (1996)).

En contextos de creciente incorporación de la mujer al mercado de trabajo coexistiendo con un fuerte crecimiento de la desigualdad de los ingresos, como EE.UU. y Reino Unido, no parece haber

* Los autores agradecen la financiación del proyecto PGIDT99PX130003A de la Secretaría Xeral de Investigación e Desenvolvemento de la Xunta de Galicia, así como las sugerencias de un evaluador anónimo.

demasiada evidencia de que este factor contribuyese a explicar tal creciente desigualdad (Cancian *et al.* (1993), Cancian y Reed (1998), Harkness *et al.* (1996)). En España la evidencia muestra, en general, una reducción de la desigualdad en los ingresos para el conjunto de la población¹, pero no deja de ser interesante conocer cuál fue la incidencia, positiva o negativa, de la incorporación laboral de la mujer. Por ello, el objetivo de este trabajo es analizar los efectos que sobre la desigualdad de los ingresos monetarios de los hogares provocó el fuerte incremento de la participación de la mujer casada en el mercado de trabajo en los años ochenta en España.²

A la hora de abordar nuestro estudio es importante tener en cuenta los distintos efectos a través de los cuales un incremento de la participación laboral de las mujeres casadas puede influir en la desigualdad entre hogares. El primer efecto se refiere a cómo se distribuyen, en función de la renta de los hogares, el incremento en el número de mujeres ocupadas. Mientras que el segundo efecto se refiere a la mayor contribución de éstas a los ingresos del hogar³.

¹ Entre otros Ruiz-Castillo (1993), Ayala *et al.* (1996), Del Río y Ruiz-Castillo (1996).

² Otros trabajos en España dedicados al tema son Gradín y Otero (1999), en el que se basan los resultados del presente trabajo, Sastre (1999), Alba y Collado (1999) o Ruiz-Castillo y Sastre (2001).

³ Cuando hablamos de incorporación al mercado de trabajo, nos referimos al mercado formal y retribuido, pues es evidente que la mujer casada siempre trabajó, aunque lo hiciera en la producción doméstica y sin retribución. El efecto sobre la distribución cuando se incorpora este elemento es más difícil de evaluar, pero está fuera de las pretensiones de este trabajo.

Si una mujer casada participa en el mercado laboral, el nivel de ingresos de su hogar se va a ver incrementado. Que este hecho contribuya a aumentar o a disminuir la desigualdad entre hogares va a depender en gran medida del nivel de ingresos de los hogares, previo a la incorporación laboral de la mujer. Si las mujeres que se incorporan pertenecen mayoritariamente a hogares que mantenían un nivel relativamente bajo de ingresos, la participación contribuirá a reducir la desigualdad. Por el contrario, si las mujeres que deciden comenzar a participar proceden en gran parte de hogares con altos ingresos, el efecto sobre la desigualdad podría ser el contrario. Un segundo aspecto que hay que tener en cuenta es el nivel de ingresos que la mujer aporta a su hogar. En la medida en que este nivel de ingresos esté positivamente correlacionado con el obtenido por su marido (u otros miembros del hogar) la desigualdad podría tender a aumentar mientras que, en el caso opuesto, podría disminuir.

El trabajo está estructurado de la siguiente manera. En la segunda sección se describen los datos y las variables utilizadas, en la tercera sección se examina cómo se distribuyó la tasa de participación en función de los ingresos del marido, la cuarta sección describirá el papel jugado por el nivel educativo, mientras que en la sección quinta se analiza cómo se distribuyeron los mayores ingresos de la mujer entre los hogares atendiendo también a la renta del marido. En la sexta sección se estudia el efecto agregado de la participación y los ingresos, y la séptima sección

se ocupará de cuantificar la contribución de la mujer a la desigualdad. El estudio finaliza con un apartado en el que se recogen las principales conclusiones.

2. DATOS Y VARIABLES UTILIZADAS

En este trabajo se utilizan las Encuestas de Presupuestos Familiares (EPFs) del Instituto Nacional de Estadística (INE) para los años 1980/81 y 1990/91 que proporcionan en cada año información sobre ingresos y características de más de veinte mil hogares y sus respectivos miembros⁴. Por la riqueza de información que muestran y el intervalo temporal que cubren las EPFs han constituido tradicionalmente la principal fuente de información en los estudios sobre distribución de la renta en España referidos al periodo 1973-1991⁵.

Una limitación importante de estas encuestas es el hecho de que tienden a infrarrepresentar tanto a determinado tipo de hogares como a ciertas rentas. En cuanto a los hogares, generalmente se les atribuye una mala capacidad de representar a las colas extremas de la distribución, individuos más ricos y más pobres. Además, tal y como señala Sanz (1996, pág. 82), estudios internos del INE *pusieron de manifiesto que aparecían en la muestra poblacional finalmente observada (no en la muestra seleccionada teóricamente) muy infrarrepresentadas las mujeres en edad de procrear y que traba-*

jan fuera de casa. De hecho, la proporción de mujeres mayores de 16 años que se encontraban trabajando de acuerdo con las EPFs se sitúa en torno a unos tres puntos porcentuales por debajo de las indicadas por la EPA: 19,9% en 1980/81 y 22,7% en 1990/91, frente al 22,6% y 25,6% respectivos de la EPA en 1981 y 1991. Por otro lado, Sanz (1996) presenta una comparación de las macromagnitudes derivadas de la EPF de 1990/91 con las de la Contabilidad Nacional de 1990 que pone de manifiesto que, son las rentas no salariales y las prestaciones sociales distintas de las pensiones las que muestran un mayor nivel de infrarrepresentación.

El estudio que presentamos se centra en una submuestra constituida por los hogares formados por una pareja casada donde ambos cónyuges están en edad laboral, entre 16 y 64 años. Dicha submuestra representa en torno a los siete millones de hogares en cada uno de los años.

La variable renta del hogar está constituida por el conjunto de ingresos monetarios del hogar netos de impuestos. Se distinguen tres fuentes diferentes de renta: la renta que es directamente atribuible a la mujer, la renta atribuible al hombre y el resto de ingresos, no directamente atribuibles a ninguno de los dos y que incluye los ingresos de otros miembros del hogar. La renta se expresa en pesetas constantes del invierno de 1981⁶.

⁴ Casi veinticuatro mil hogares (ochenta y ocho mil individuos) en 1980/81 y más de veintiún mil hogares en 1990/91 (setenta y dos mil individuos).

⁵ Para una revisión de estos trabajos puede consultarse, por ejemplo, Cantó *et al.* (2000).

⁶ Siguiendo lo que es más habitual en este tipo de estudios sobre fuentes de renta, no se corrige la renta por escalas de equivalencia.

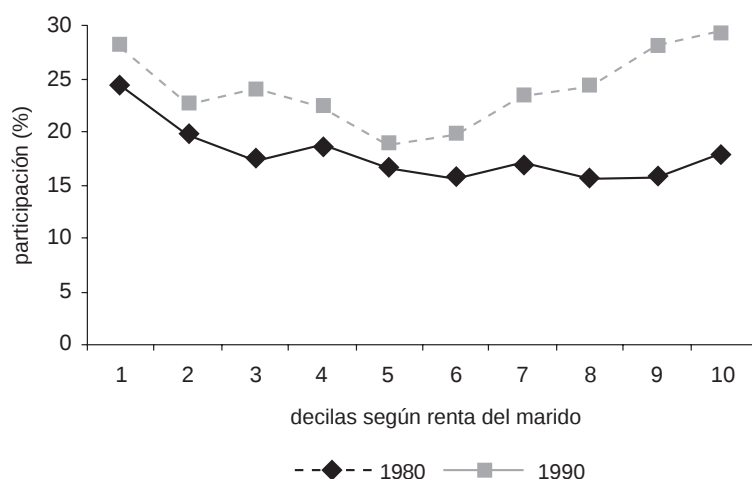
3. LA PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MERCADO LABORAL

En 1980/81 un 17,8% de las mujeres casadas se encontraba trabajando de acuerdo con la EPF, y dicho porcentaje se incrementó hasta el 24% en 1990/91. Este incremento contrasta con la caída durante el mismo periodo de la proporción de hombres casados que se encontraban

ocupados debido al fuerte aumento en el número de jubilados, que pasa del 6,9% en 1980/81 al 10,7% en 1990/91.

En el Gráfico nº1 se recoge la distribución de las “tasas de participación” –definida como la proporción de mujeres que trabajan sobre el total del colectivo de mujeres casadas– en función del nivel de renta del marido.

Gráfico nº1: **Porcentaje de mujeres casadas que trabajan, en función de la renta del marido**



Fuente: Elaboración propia a partir de las EPFs (INE)

En 1980/81 la mujer participa más en el mercado de trabajo cuanto menor es el ingreso de su marido⁷, aunque esa relación se invierte ligeramente en el tramo más al-

to de la distribución. En la primera decila la participación fue del 24%, siendo inferior al 20% en el resto de los casos. Durante los años ochenta se produjo un cambio en la pauta de comportamiento de la mujer casada: el incremento en las tasas de participación fue considerablemente mayor en las decilas más altas, de

⁷ Bower y Finegan (1965), Alonso y Fernández (1995) y Moreno *et al.* (1996) consideran que la participación de la mujer casada es una función decreciente de la renta del marido.

manera que en 1990/91 la participación estaba más polarizada en los extremos de la distribución. La participación más alta, cercana al 30%, se produce ahora en las dos últimas decilas y en la primera.

En conclusión, podemos intuir que la incorporación de la mujer casada al mercado de trabajo, tomando como dados sus ingresos, tenía un efecto claramente compensador de la renta del marido en 1980/81, pero los cambios profundos experimentados en la década de los ochenta provocan que sea la mujer cuyo marido tiene ingresos más altos la que más se incorpore al mercado de trabajo⁸, con lo que ese efecto igualador desaparece o, al menos, se atenúa.

4. EL NIVEL EDUCATIVO Y LA PARTICIPACIÓN FEMENINA

Debido al importante papel jugado por la distribución de los incrementos en las tasas de participación femenina en el mercado de trabajo, merece la pena detenerse a analizar dicho incremento con un poco más de detalle.

Sin duda, el nivel educativo de la mujer, e indirectamente el del marido, es relevante a la hora de explicar la participación de la mujer en el mercado de

trabajo⁹, tal como señalaron Berliner (1989), Novales *et al.* (1990) o Bover y Arellano (1994).

Desafortunadamente las EPFs sólo nos permiten conocer el nivel educativo de la mujer en 1990/91 pero no en 1980/81, por lo que no podemos utilizar esa variable para estudiar el incremento en la participación. En su lugar desagregamos la tasa de participación femenina en función del nivel de estudios del sustentador principal, el hombre en más del 95% de los casos. Consideramos dos niveles de estudios, primarios por un lado, y medios y superiores por otro.

El Gráfico nº2 muestra la distribución de hogares con estudios medios y superiores según la quintila de ingresos del marido¹⁰. Debe tenerse en cuenta la fuerte correlación existente entre el nivel de estudios del hombre y el de la mujer, puesto que en 1990/91 para el 85,7% de las mujeres con estudios primarios y el 74,2% de las que tenían estudios medios o superiores, su cónyuge tenía un nivel de estudios similar.

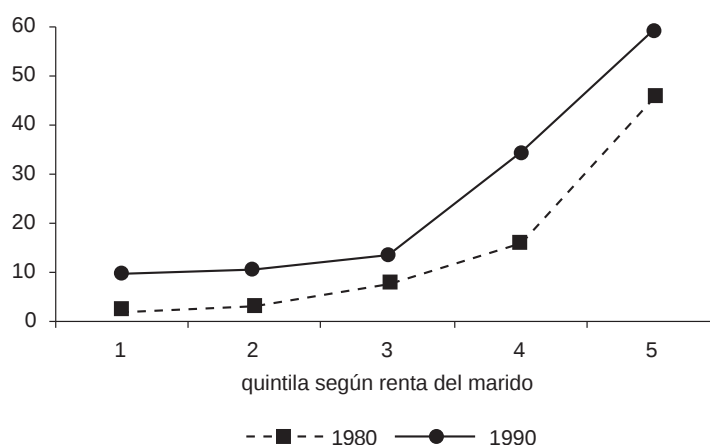
Durante los años ochenta hubo un fuerte crecimiento en el nivel educativo medio de los sustentadores de los hogares. La proporción de los que cuentan con nivel

⁸ Este resultado es similar al encontrado por Cancian *et al.* para los EE.UU. en el caso de las mujeres blancas casadas, con la diferencia de que las tasas de participación son mucho más elevadas, pasando del 60,5% en 1978 al 72,5% en 1988. En el caso de la mujer negra no hispana, la tasa de participación pasa del 70,3% al 78,3%, pero no se modifica su distribución por decilas de renta del marido. En el Reino Unido el incremento medio de la participación femenina en el colectivo de 24-55 años fue del 55% al 71% entre 1980 y 1990, de acuerdo con Harkness *et al.* (1996).

⁹ La educación lleva consigo un incremento del nivel salarial y un cambio en las preferencias de las mujeres, se amplía su horizonte cultural haciendo que les resulte más atractivo el trabajar fuera de casa que el trabajar en casa.

¹⁰ La razón de no ofrecer una desagregación mayor usando más niveles educativos y decilas, es que fuera del nivel primario se encuentra un reducido porcentaje de observaciones, con lo que la robustez de los resultados sería muy discutible. Los puntos de corte de las quintilas utilizadas son los propios de cada nivel educativo.

Gráfico n°2: **Porcentaje de hogares con sustentador de niveles de estudios medios y superiores, en función de la renta del marido**



Fuente: Elaboración propia a partir de las EPFs (INE)

educativo medio y superior pasan de representar el 14,7% en 1980/81 al 25,5% en 1990/91. Pero este aumento no se distribuye uniformemente según la renta del marido. Al contrario, el gráfico muestra que los incrementos absolutos más importantes se producen en las dos últimas quintilas, aumentando 19 puntos porcentuales en la cuarta y 14 en la quinta, frente a 6-7 puntos en el resto. Este hecho acentúa aún más la relación fuertemente creciente ya existente en 1980/81 entre la proporción de hogares con estudios medios y superiores y la renta del marido.

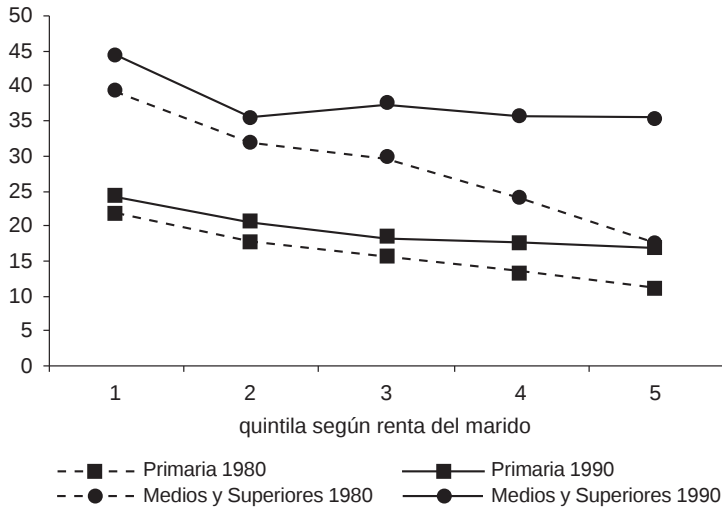
Observemos ahora la distribución de las tasas de participación de la mujer por nivel educativo del sustentador del hogar, representada en el Gráfico n°3. Esta tasa

es más elevada para los hogares cuyo sustentador tiene estudios medios y superiores que para los que sólo alcanzaron la educación primaria y la brecha entre ambos colectivos aumentó en la década de los ochenta: la participación pasó del 28% en 1980/81 al 38% en 1990/91 en el primer grupo y del 16% al 19% en el segundo¹¹.

Este gráfico refleja que por niveles educativos no se reproduce la forma de U en la distribución de las tasas de participación de los hogares, tal y como se observaba en el Gráfico n°1 para 1990/91, por lo que esta forma de U es resultado de la agregación. Para el grupo

¹¹ Teniendo en cuenta los estudios de la mujer, en 1990/91 la brecha es aún mayor, 50% frente al 18%.

Gráfico nº3: **Porcentaje de mujeres que trabajan en función de la renta del marido, por nivel educativo del sustentador**



Fuente: Elaboración propia a partir de las EPFs (INE)

de hogares con estudios primarios existe una relación decreciente entre participación de la mujer y renta del marido en ambos años. Mientras que para el colectivo de hogares con estudios medios y superiores existe una relación decreciente en 1980/81 que desaparece en 1990/91.

Podemos afirmar que el cambio regresivo experimentado entre 1980/81 y 1990/91 en la distribución de la participación de la mujer puede ser explicado por la conjunción de dos elementos que se concentran en las quintas superiores según el ingreso del marido: el incremento de la proporción de población en hogares con estudios medios y superiores y el incremento en las tasas de partici-

pación, especialmente en el grupo de hogares con mayor nivel educativo de su sustentador.

5. LA DISTRIBUCIÓN DE LOS INGRESOS DE LAS MUJERES QUE TRABAJAN

Durante los años ochenta la renta media de los hogares de parejas casadas crece un 21%. Para abstraernos de los cambios producidos en las tasas de participación, nos centramos en esta sección exclusivamente en el colectivo de hogares en los que la mujer trabaja.

El Cuadro nº1 nos muestra las diferentes fuentes de rentas desagregando por decilas de ingresos del marido. Vemos cómo el ingreso medio de la mujer ocu-

pada crece en mayor proporción que la del hombre (34% frente a un 15%), con lo que su peso dentro de los hogares en las que hay mujeres trabajando pasa del 32,6% en 1980/81 al 35,4% en 1990/91. La renta media de estos hogares crece en un 23,4%.

Nuevamente, nos interesa ver cómo se distribuye la aportación al hogar de la mujer que trabaja y sus variaciones durante los años ochenta. Se observa que es en los hogares donde el marido tiene menores ingresos donde la contribución de la mujer presenta una mayor proporción de la renta total del hogar.

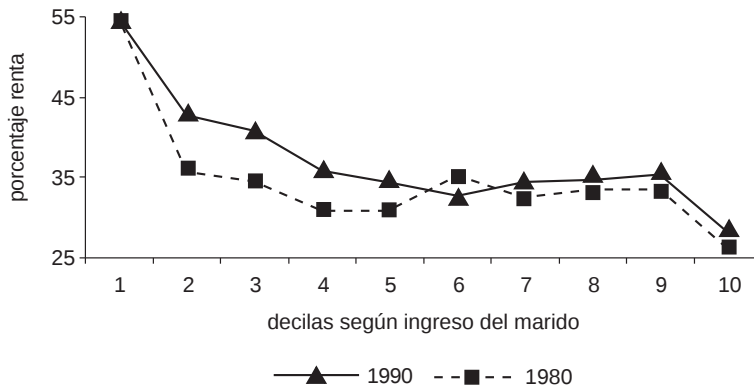
Cuadro nº1: Fuentes de renta en los hogares donde la mujer trabaja

1980/81							
Decilas	hombre	% total	mujer	% total	otros	% total	total hogar
1	84.095	21,28	216.546	54,79	94.592	23,93	395.233
2	244.049	43,96	197.162	35,52	113.890	20,52	555.100
3	337.734	51,94	223.063	34,30	89.483	13,76	650.280
4	415.016	55,94	227.403	30,65	99.437	13,40	741.856
5	481.360	59,13	251.959	30,95	80.689	9,91	814.008
6	551.885	56,49	344.030	35,22	81.010	8,29	976.925
7	634.570	60,45	341.549	32,54	73.640	7,01	1.049.759
8	738.072	61,29	402.934	33,46	63.195	5,25	1.204.201
9	898.703	64,00	470.624	33,52	34.881	2,48	1.404.207
10	1.481.781	72,26	535.117	26,09	33.796	1,65	2.050.694
Media	586.872	59,62	321.106	32,62	76.458	7,77	984.436
1990/91							
Decilas	hombre	%hogar	mujer	%hogar	otros	%hogar	total hogar
1	137.503	22,52	332.342	54,43	140.729	23,05	610.574
2	310.671	39,85	332.614	42,66	136.343	17,49	779.628
3	415.640	47,68	356.914	40,94	99.199	11,38	871.753
4	495.966	51,61	345.106	35,91	119.890	12,48	960.963
5	564.901	50,64	386.023	34,61	164.503	14,75	1.115.427
6	648.657	57,53	369.966	32,81	108.973	9,66	1.127.597
7	746.725	58,93	438.441	34,60	82.070	6,48	1.267.237
8	849.140	59,96	490.585	34,64	76.464	5,40	1.416.188
9	1.021.124	61,66	586.309	35,41	48.518	2,93	1.655.952
10	1.560.187	66,60	663.390	28,32	118.971	5,08	2.342.548
Media	675.398	55,58	430.258	35,41	109.532	9,01	1.215.188

Fuente: Elaboración propia a partir de las EPFs (INE).

Nota: Pesetas constantes de 1981.

Gráfico nº4: **Contribución de la mujer en los hogares casados donde la mujer trabaja, según ingresos del marido. 1980-90**



Fuente: Elaboración propia a partir de las EPFs (INE)

El Gráfico nº4 representa las contribuciones de la mujer para ambos años.

En 1980/81 la aportación más relevante se da en la primera decila (un 55%), al estar situados aquí los hogares en los que la mujer es la que más contribuye. Mientras que en el resto de decilas la contribución oscila entorno al 30%, sin que exista una relación clara entre la renta del marido y la contribución de la mujer. En la última decila la contribución cae hasta el 26%. El cambio experimentado durante los años ochenta supone un incremento concentrado en las primeras decilas (entre la dos y la cinco) con muy pocas variaciones en el resto.

Debe tenerse en cuenta que la aportación de la mujer es tan importante en las

primeras decilas que no sólo altera las distancias de renta entre los hogares, sino que además cambia notablemente las posiciones relativas de los mismos. Así, en 1980/81 algo más del 30% de los hogares situados en la primera decila, antes de considerar la renta de la mujer, se situaban en las dos últimas decilas una vez que ésta fue incorporada. Para las cuatro decilas siguientes, este porcentaje ronda el 20%. La movilidad es algo inferior en 1990/91. Estos cambios tan profundos hacen difícil de predecir el efecto final sobre la desigualdad.

Por otro lado, la distinción por nivel educativo no sólo es relevante para explicar los cambios en las tasas de participación, como se puso de relieve en la sección anterior. También se observa una

creciente correlación –se triplica– entre la renta de las mujeres que trabajan y la de sus esposos con estudios medios y superiores, tal como se aprecia en el Cuadro nº2, que muestra las correlaciones entre fuentes de rentas para los hogares donde la mujer trabaja. Lo contrario ocurre en

los hogares con estudios primarios, donde disminuye a más de la mitad. Algo similar se observa si comparamos la renta de la mujer con la renta total del hogar, pasando la correlación de 0,632 a 0,507 en el primer caso y de 0,599 a 0,673 en el segundo.

Cuadro nº2: Correlaciones entre fuentes de rentas, por nivel educativo del sustentador principal, hogares donde la mujer trabaja

Estudios Primarios				Estudios Medios y Superiores			
ρ_{ij}	1980/81	1990/91	variación	ρ_{ij}	1980/81	1990/91	variación
Marido-Mujer	0,213	0,086	-59,79%	Marido-Mujer	0,086	0,256	198,56%
Marido-Otros	-0,044	0,142	426,57%	Marido-Otros	-0,075	0,040	153,93%
Mujer-Otros	0,020	0,047	135,78%	Mujer-Otros	0,161	-0,014	-108,91%
ρ_k				ρ_k			
Marido-Hogar	0,774	0,738	-4,67%	Marido-Hogar	0,822	0,859	4,51%
Mujer-Hogar	0,632	0,507	-19,74%	Mujer-Hogar	0,599	0,673	12,40%
Otros-Hogar	0,395	0,622	57,28%	Otros-Hogar	0,233	0,230	-1,50%

Fuente: Elaboración propia a partir de las EPFs (INE).

6. EL EFECTO CONJUNTO DE LA PARTICIPACIÓN Y LOS INGRESOS DE LA MUJER

Hasta ahora hemos descrito por separado la distribución de la participación femenina y su contribución a la renta del hogar. Ahora volvemos al conjunto de hogares de parejas casadas para analizar cómo evolucionó la contribución femenina, en función de la renta del marido, cuando tenemos en cuenta conjuntamente las variaciones en tasas de participación y en el nivel de ingresos de la mujer casada. Los resultados para las

distintas fuentes de renta se muestran en el Cuadro nº3.

En el Gráfico nº5 recogemos la evolución de la contribución de la mujer. Se observa que ésta es claramente decreciente con la renta del marido para 1980/81, siendo sensiblemente más alta en las dos primeras decilas, un 20% y un 11% respectivamente, como resultado de las altas tasas de participación y de la elevada contribución de las mujeres que trabajan. En el resto de decilas desciende desde el 9% al 6%. De todos modos, no debe olvidarse la alta movili-

Cuadro nº3: **Fuentes de renta en los hogares formados por parejas casadas**

1980/81							
Decilas	hombre	%hogar	mujer	%hogar	otros	%hogar	total hogar
1	147.715	42,62	67.957	19,61	130.953	37,78	346.624
2	285.348	64,34	50.330	11,35	107.808	24,31	443.485
3	375.472	68,60	48.946	8,94	122.914	22,46	547.332
4	446.594	73,55	51.248	8,44	109.393	18,01	607.235
5	512.933	75,42	56.320	8,28	110.862	16,30	680.115
6	582.133	78,18	60.644	8,14	101.829	13,68	744.606
7	658.341	80,86	66.365	8,15	89.463	10,99	814.170
8	758.674	83,13	71.743	7,86	82.214	9,01	912.631
9	909.068	85,56	78.091	7,35	75.349	7,09	1.062.508
10	1.586.566	90,94	103.720	5,94	54.434	3,12	1.744.720
Media	626.372	79,24	65.540	8,29	98.517	12,46	790.429

1990/91							
Decilas	hombre	%hogar	mujer	%hogar	otros	%hogar	total hogar
1	175.481	36,23	123.923	25,58	185.014	38,19	484.418
2	329.518	54,16	101.899	16,75	176.976	29,09	608.393
3	425.510	62,95	101.486	15,01	148.982	22,04	675.978
4	501.565	65,29	100.643	13,10	166.018	21,61	768.226
5	557.813	67,98	89.178	10,87	173.600	21,16	820.592
6	621.303	70,46	98.529	11,17	161.893	18,36	881.725
7	709.711	74,09	116.373	12,15	131.862	13,77	957.946
8	806.437	75,54	127.080	11,90	134.046	12,56	1.067.563
9	951.495	75,54	175.657	13,95	132.383	10,51	1.259.535
10	1.630.886	80,67	220.817	10,92	170.075	8,41	2.021.778
Media	671.078	70,29	125.567	13,15	158.086	16,56	954.730

Fuente: Elaboración propia a partir de las EPFs (INE).

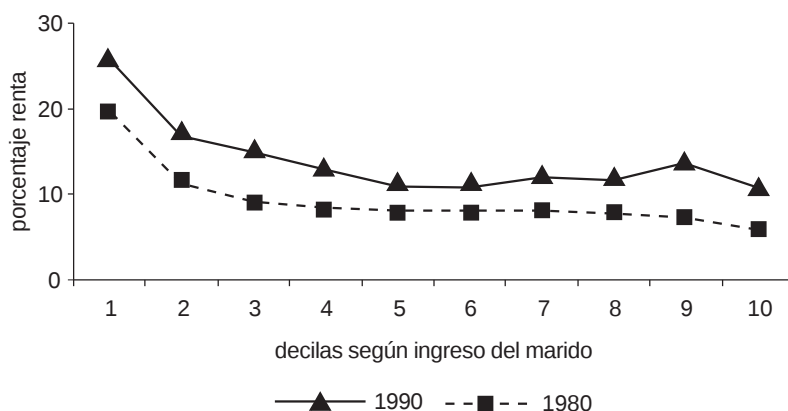
Nota: Pesetas constantes de 1981.

dad entre decilas que esto supone a la hora de intuir el efecto final sobre la desigualdad.

Durante los años ochenta se observa un crecimiento medio de la contribución de la mujer (pasa del 8% al 13%) al crecer sus rentas un 92% frente al 7% del

hombre. Dicho incremento no se distribuye uniformemente sino que se concentra en los extremos. Crece más en la cola inferior (decilas dos a cuatro), empujado por los incrementos de los ingresos de las mujeres que trabajan, y en la cola superior (decilas ocho a diez), debido a los incrementos en la tasa de participación.

Gráfico nº5: **Contribución de la mujer, hogares formados por parejas casadas, según ingresos del marido. 1980-90**



Fuente: Elaboración propia a partir de las EPFs (INE)

7. EL EFECTO DE LA PARTICIPACIÓN LABORAL DE LA MUJER CASADA SOBRE LA DESIGUALDAD

Una vez descrita la distribución de la mayor contribución de la mujer a los ingresos del hogar, bien vía una mayor participación o bien vía unos mayores ingresos, es hora de cuantificar cuál fue el efecto conjunto sobre los niveles de desigualdad resultantes.

En nuestro estudio distinguiremos tres fuentes distintas de renta familiar:

$$y = y_h + y_m + y_o \quad (1)$$

donde y son los ingresos monetarios y los subíndices h , m y o hacen referencia al hombre, mujer y otros ingresos (o residuo), respectivamente.

Desafortunadamente no existe consenso sobre la manera de cuantificar cuál es el impacto o contribución de una fuente de renta k a la desigualdad de la renta del hogar. Shorrocks (1982 y 1988) menciona cuatro maneras alternativas de interpretar la contribución absoluta de la fuente k . Siendo $l(y)$ el índice de desigualdad de referencia, m_k la media de la fuente de renta k y $S_k^i(l)$ la contribución de la fuente k de acuerdo con la alternativa i , éstas son:

- La desigualdad de la fuente de renta k , $S_k^a(l) = l(y_k)$.
- La variación en los niveles de desigualdad cuando suprimimos la fuente de renta k . $S_k^b(l) = l(y_k) - l(y - y_k)$.
- La desigualdad que observamos cuando la fuente de renta k es la

única que genera desigualdad. Esto es, cuando las demás fuentes de renta se distribuyen uniformemente, asignando a cada hogar la media global de dicha fuente.

$$S_k^c(l) = l(y_k + m - m_k).$$

- d) La variación en la desigualdad cuando eliminamos la dispersión en la fuente de renta k . Esto es, cuando la fuente k se distribuye uniformemente entre los hogares.

$$S_k^d(l) = l(y) - l(y - y_k + m_k).$$

Shorrocks muestra que ningún índice de desigualdad, que satisfaga ciertas condiciones básicas¹², puede descomponerse de acuerdo con los cuatro criterios y a la vez cumplir el requerimiento de que de la suma de las contribuciones individuales resulte exactamente el índice, $l(y) = \hat{A}_k S_k$. Los cuatro criterios pueden contradecirse entre sí, incluso en el signo de la contribución –negativo si reduce la desigualdad y positivo si la aumenta–.

Debido a la falta de consenso, en este trabajo seguiremos dos enfoques distintos, en el primero mediremos la contribución de acuerdo con la alternativa (b), y en el segundo con las alternativas (c) y (d).

Utilizaremos los índices de desigualdad más habituales, el cuadrado del coeficiente de variación (CV^2):

$$CV^2(y) = \left(\frac{\sigma}{\mu}\right)^2 \quad (2)$$

donde s y m indican la desviación típica y la renta media de los hogares, respectivamente, y el coeficiente de Gini:

$$G(y) = \frac{1}{2\mu} \sum_i \sum_j |y_i - y_j| q_i q_j \quad (3)$$

donde q_i e y_i son la frecuencia y renta del i -ésimo hogar, respectivamente.

7.1. Primer enfoque

De acuerdo con este primer enfoque el efecto inducido por la participación de la mujer en el mercado de trabajo vendrá dado por la diferencia entre la desigualdad antes y después de incorporar su renta a la renta del hogar. Si la renta de la mujer representara la misma proporción del ingreso total en todos los hogares, el cambio sería cero, mientras que sería positivo o negativo dependiendo de si el porcentaje fuese creciente o decreciente con el nivel de renta (sin alterar sustancialmente la ordenación de hogares).

Este enfoque tiene la ventaja de ser muy intuitivo, por ello también muy utilizado, pero tiene como desventaja el suponer un cambio brusco en la renta de los hogares en los que la mujer trabaja, sin posibilidad de reacción de los restantes miembros. En el Cuadro nº4 se presenta la desigualdad para las distintas fuentes de renta.

¹² Éstas son: simetría, continuidad en y , normalización de la contribución de modo que sea cero cuando la fuente se distribuye uniformemente y el principio de transferencias de Pigou-Dalton.

Cuadro nº4: **Desigualdad por fuentes de renta****Coefficiente de Gini**

	Hogares formados por parejas casadas			Hogares donde la mujer trabaja		
	1980/81	1990/91	Variación	1980/81	1990/91	Variación
(1) hogar	0,318	0,311	-2,32%	0,311	0,267	-13,97%
(2) marido	0,327	0,307	-6,01%	0,346	0,314	-9,35%
(3) mujer	0,883	0,803	-9,09%	0,466	0,370	-20,62%
(4) otros	0,837	0,790	-5,58%	0,849	0,830	-2,26%
(5) hogar sin mujer	0,317	0,312	-1,55%	0,327	0,304	-6,96%
cambio: (1)-(5)	0,001	-0,001		-0,016	-0,037	
% cambio:	0,31%	-0,47%		-5,00%	-12,16%	
100[(1)-(5)]/5						

Cuadrado del coeficiente de variación

	Hogares formados por parejas casadas			Hogares donde la mujer trabaja		
	1980/81	1990/91	Variación	1980/81	1990/91	Variación
(1) hogar	0,588	0,592	0,66%	0,355	0,271	-23,67%
(2) marido	0,768	0,843	9,76%	0,503	0,406	-19,32%
(3) mujer	7,066	3,697	-47,68%	0,746	0,478	-35,90%
(4) otros	4,928	3,662	-25,69%	5,655	4,919	-13,01%
(5) hogar sin mujer	0,632	0,686	8,66%	0,433	0,397	-8,34%
cambio: (1)-(5)	-0,044	-0,095		-0,078	-0,126	
% cambio:	-6,96%	-13,81%		-17,9%	-31,63%	
100[(1)-(5)]/5						

Fuente: Elaboración propia a partir de las EPFs (INE).

Se observa claramente que la desigualdad en las rentas de la mujer es superior a la de las rentas del hombre, tanto en CV^2 como en G . En el caso de considerar a todos los hogares de parejas casadas, este resultado está influido por la masiva presencia de rentas cero entre las mujeres que no trabajan, pero la desigualdad entre las mujeres sigue siendo superior a la del hombre en el caso de centrarnos sólo en el colectivo de las mujeres que trabajan.

La desigualdad entre las rentas de las mujeres fue la que experimentó la mayor caída entre ambos años. Esto se debe conjuntamente a una mayor igualdad de la distribución de los ingresos de las mujeres que trabajan y a una mayor participación femenina. Si nos fijamos en el índice de Gini el factor más relevante parece ser el primer elemento, ya que la desigualdad en el conjunto de mujeres casadas cae un 9% frente al 21% en los hogares donde la mujer trabaja. Mientras que

si nos fijamos en el CV^2 el factor más relevante pasa a ser la participación, debido a que la caída en la desigualdad es mayor en el primer caso (48%) que en el segundo (36%). Para comprender las discrepancias entre ambos índices debe tenerse presente la mayor sensibilidad del índice CV^2 a rentas extremas y, por tanto, de las rentas cero de las mujeres que no trabajan, mientras que el coeficiente de Gini muestra su mayor sensibilidad a rentas situadas en torno a la moda de la distribución (y, por tanto, de las mujeres que trabajan).

En el caso de la renta del hombre y la del hogar la desigualdad se redujo con el coeficiente de Gini pero no con el coeficiente de variación, donde aumentó para el conjunto del colectivo objeto de estudio. La desigualdad de otras rentas disminuyó utilizando ambos índices.

De los resultados que arroja el Cuadro nº4 también se desprende que en 1980/81 la incorporación de la renta de la mujer a los ingresos del hogar reducía sensiblemente la desigualdad entre los hogares donde la mujer trabajaba, con independencia del índice empleado, un 5% en el caso de Gini y un 18% en el caso del CV^2 . En cambio, si atendemos al colectivo completo observamos que el efecto inducido por la mujer es, en todo caso, menor. Incluso con el índice de Gini se produce una contribución ligeramente positiva a la desigualdad (0,31%). En 1990/91 observamos un más nítido efecto igualador, especialmente dentro de los hogares donde la mujer trabaja. Estas diferencias en los efectos de la renta de la

mujer sobre las rentas del hogar, en el caso de considerar todas las mujeres casadas frente a considerar sólo a las mujeres que trabajan, nos sugiere un efecto regresivo derivado de la distribución de las tasas de participación, incrementado durante los ochenta.

7.2. Segundo enfoque

Este segundo enfoque consiste en determinar el efecto sobre la desigualdad derivado de la dispersión de las distintas fuentes de renta¹³ a través de los criterios (c) y (d) anteriormente mencionados.

El índice CV^2 puede descomponerse de la siguiente manera, en lo que se conoce como la “descomposición natural de la varianza”:

$$\begin{aligned} CV^2(y) &= \sum_k \frac{\text{cov}(y_k, y)}{\mu^2} \\ &= \lambda_h CV^2(y_h) + \lambda_m CV^2(y_m) + \lambda_o CV^2(y_o) \\ &\quad + 2\rho_{hm} \lambda_h \lambda_m \sqrt{CV^2(y_h) CV^2(y_m)} \\ &\quad + 2\rho_{ho} \lambda_h \lambda_o \sqrt{CV^2(y_h) CV^2(y_o)} \\ &\quad + 2\rho_{mo} \lambda_m \lambda_o \sqrt{CV^2(y_m) CV^2(y_o)} \end{aligned} \quad (4)$$

donde $\lambda_k = \mu_k / \mu$ y los ρ_{ij} representan la correlación entre las fuentes de renta i y j . Esta descomposición asigna a cada fuente su propio CV^2 y la mitad de los efectos de interacción en los que ésta interviene. Por ello puede interpretarse como la me-

¹³ En ambos enfoques se asume la no reacción en las demás fuentes de renta.

dia de los criterios (c) y (d)¹⁴. Es decir, entre considerar como contribución la desigualdad que observamos cuando la fuente de renta es la única que genera desigualdad y la variación experimentada cuando desaparece la desigualdad en dicha fuente.

Así, la contribución absoluta puede expresarse como:

$$S_k(CV^2) = \frac{\text{cov}(y_k, y)}{\mu^2} \rho_k \lambda_k \sqrt{CV^2(y_k)} \quad (5)$$

donde ρ_k representa el coeficiente de correlación entre y_k e y .

Al índice G también le corresponde una “descomposición natural”¹⁵, de manera que puede ser expresado como:

$$\begin{aligned} G(y) &= \sum_k \lambda_k C_k \\ &= \sum_k \lambda_k R_k G(y_k), R_k \\ &= \frac{\text{cov}(y_k, F(y))}{\text{cov}(y_k, F(y_k))} \end{aligned} \quad (6)$$

siendo F la función de distribución. El término C_k representa el coeficiente de concentración (o Pseudo-Gini) de la fuente de renta k , y viene dado por uno menos dos veces el área bajo la curva de concentración que asocia la proporción de renta a cada proporción acumulada de población, con los hogares ordenados en función de la renta total y . El término R_k

es conocido como la “correlación de Gini”, ya que representa el grado de asociación, positiva o negativa, entre y_k e y , pero lo hace a través de comparar y_k con el rango que ocupan los hogares en función de y ($F(y)$) y en función de y_k ($F(y_k)$).

La contribución absoluta de cada fuente de renta será en este caso:

$$S_k(G) = \lambda_k R_k G(y_k) \quad (7)$$

Puede comprobarse a partir de (5) y de (7) que las contribuciones absolutas dependen del peso relativo de la fuente, en términos de renta, de su nivel de desigualdad interna y de su correlación con la renta del hogar, si bien la diferencia está en los coeficientes de correlación y de desigualdad empleados.

El signo de la contribución a la desigualdad depende exclusivamente de la correlación de la fuente con las restantes rentas del hogar. Para que la fuente de renta sea neutra en términos distributivos, es necesario que la misma se distribuya uniformemente entre todos los hogares. El primer enfoque, sin embargo, exige que sea uniforme la proporción de renta del hogar, no la cuantía, con lo que resulta menos exigente –así una distribución uniforme de una fuente de renta implicaría una contribución nítidamente negativa a la desigualdad, al ser la proporción creciente con la renta familiar–.

Para ambos índices de desigualdad se cumple que la suma de las contribuciones individuales es igual al índice correspondiente. Asimismo, se pueden obtener

¹⁴ Dado que ambas le asignan su CV^2 , pero mientras que la alternativa (c) no asigna ningún efecto de interacción, la alternativa (d) le asigna todos.

¹⁵ Véanse Rao (1969) y Fei *et al.* (1978), entre otros.

las respectivas contribuciones relativas normalizando por el índice, de manera que éstas sumen uno:

$$s_k(CV^2) = \frac{S_k(CV^2)}{CV^2(y)}; s_k(G) = \frac{S_k(G)}{G(y)} \quad (8)$$

Shorrocks demostró que para cualquier índice de desigualdad pueden existir infinitas reglas de descomposición que satisfagan $I(y) = \sum_k S_k(I)$ por lo que no hay motivo para imponer las descomposiciones naturales. Pero si se imponen ciertas condiciones¹⁶, existe una única regla

que las satisface, las contribuciones relativas correspondientes a la “descomposición natural de la varianza”. Esta regla es independiente del índice de desigualdad empleado, de manera que si se aceptan las mismas, las contribuciones relativas de cualquier índice deberían coincidir con $s_k(CV^2)$.

En el Cuadro nº5, que nos proporciona las contribuciones por cada fuente de renta para el colectivo de todas las parejas casadas, se observa que las tres

Cuadro nº5: Descomposiciones “naturales” de G y CV2. Contribuciones por fuente de renta para todos los hogares formados por parejas casadas

Descomposición de CV²

	Absoluta			Relativa		
	1980/81	1990/91	Variación	1980/81	1990/91	Variación
Marido	0,475	0,430	-9,44%	0,808	0,727	-0,081
Mujer	0,053	0,069	31,20%	0,089	0,116	0,027
Otros	0,061	0,093	53,31%	0,103	0,157	0,054
CV ²	0,588	0,592	0,66%	1	1	

Descomposición de G

	Absoluta			Relativa		
	1980/81	1990/91	Variación	1980/81	1990/91	Variación
Marido	0,215	0,166	-23,02%	0,676	0,533	-0,143
Mujer	0,044	0,063	44,69%	0,137	0,203	0,066
Otros	0,059	0,082	38,18%	0,186	0,264	0,077
G	0,318	0,311	-2,32%	1	1	

Fuente: Elaboración propia a partir de las EPFs (INE).

¹⁶ Aditividad, independencia de las contribuciones respecto de la ordenación de rentas y hogares, e igualdad de la contribución cuando dos fuentes de renta se distribuyen de la misma manera –una es

una permutación de la otra– y ambas suman la renta total. Es la inclusión de esta última condición la que elimina la descomposición natural de Gini.

fuentes de renta contribuyen positivamente a la desigualdad.

También se puede observar que la contribución del marido a la desigualdad, en parte por ser la fuente de renta más habitual e importante, es en términos absolutos la mayor, siendo la menor contribución la de la mujer. Pero, evidentemente, una cosa es la contribución absoluta a la desigualdad y otra el efecto sobre la variación de la desigualdad entre los dos años. Para ambos índices las contribuciones absoluta y relativa a la desigualdad por parte de los factores renta de la mujer y otras rentas

son mayores en 1990/91 que en 1980/81, mientras que la renta del marido reduce su contribución sustancialmente.

Si consideramos las contribuciones a la desigualdad para el colectivo de hogares donde la mujer trabaja, véase el Cuadro nº6, se comprueba que todas las contribuciones a la desigualdad siguen siendo positivas y que la contribución de la mujer es significativamente mayor, pero decrece tanto en términos absolutos como relativos entre 1980/81 y 1990/91. En ese periodo sólo las “otras rentas” incrementan su contribución.

Cuadro nº6: Descomposiciones “naturales” de G y CV2, hogares donde la mujer trabaja

Descomposición de CV²

	Absoluta			Relativa		
	1980/81	1990/91	Variación	1980/81	1990/91	Variación
Marido	0,211	0,152	-28,08%	0,595	0,560	-0,034
Mujer	0,119	0,083	-30,45%	0,335	0,305	-0,030
Otros	0,025	0,036	46,12%	0,070	0,134	0,064
CV ²	0,355	0,271	-23,67%	1	1	

Descomposición de G

	Absoluta			Relativa		
	1980/81	1990/91	Variación	1980/81	1990/91	Variación
Marido	0,174	0,141	-18,99%	0,560	0,528	-0,033
Mujer	0,114	0,093	-18,30%	0,368	0,350	-0,019
Otros	0,022	0,033	47,69%	0,071	0,123	0,051
G	0,311	0,267	-13,97%	1	1	

Fuente: Elaboración propia a partir de las EPFs (INE).

Por lo tanto, si se tiene en cuenta el cambio producido en la década de los años ochenta, se puede observar que los cambios experimentados en la distribución de las tasas de participación aumentan la contribución de la renta de la mujer a la desigualdad. Mientras que los cambios producidos en la distribución de los ingresos de las mujeres que trabajan disminuyen la contribución de la mujer a la desigualdad.

8. CONCLUSIONES

En este trabajo hemos analizado el impacto que la fuerte incorporación de la mujer al mercado de trabajo tuvo sobre la distribución de la renta familiar dentro del colectivo de hogares de parejas casadas durante la crucial década de los años ochenta en España.

Observamos un papel asimétrico jugado por los cambios experimentados en la distribución de los aumentos en las tasas de participación de las mujeres y de los aumentos en los ingresos de las mujeres que trabajan.

Por un lado, se observa que los cambios producidos en la distribución de los ingresos de las mujeres que trabajan actuaron en la dirección de igualar las rentas de los hogares, aspecto que se deduce del hecho de que su contribución porcentual al conjunto del hogar se incrementa de forma especial en las primeras decilas de ingreso del marido.

Por otro lado, los cambios experimentados en la distribución de las tasas de participación durante los años ochenta

tuvieron un efecto regresivo, los mayores aumentos en los niveles de participación laboral de las mujeres casadas se producen en los hogares donde los ingresos del cónyuge son más elevados. En un sencillo intento de explicar este último resultado, hemos mostrado que podría venir explicado por los fuertes cambios experimentados en los niveles educativos de los sustentadores de los hogares, así como en su comportamiento laboral. Empleando el nivel de estudios del sustentador como *proxy* de los estudios de la mujer, observamos que las tasas de participación son más elevadas en hogares donde el sustentador posee estudios medios y superiores que en hogares donde sólo tiene estudios primarios, y esta brecha entre tasas de participación se incrementó a lo largo de la década. Dentro de estos hogares, son las esposas de aquellos maridos que tienen una renta más elevada las que más se incorporan al mercado de trabajo. Además, la proporción de hogares cuyo sustentador posee estudios altos se incrementa justamente en la parte superior de la distribución del ingreso.

El análisis de la contribución a la desigualdad confirma estos dos efectos que actúan en dirección opuesta, si bien el resultado neto de agregar ambos difiere según el enfoque empleado para su análisis. Esto es debido a que durante los años ochenta la contribución de la mujer casada, en conjunto, crece más en términos absolutos en los hogares con rentas del cónyuge más altas, pero lo hace menos que proporcionalmente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBA-RAMÍREZ, A. Y D. COLLADO (1999), "Do wives earnings contribute to reduce income inequality?: Evidence from Spain", WP-AD 99-11, Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas, Valencia.
- ALONSO, A. y A. FERNÁNDEZ (1995), "Participación y horas de trabajo de las mujeres casadas en España", Primeras Jornadas de Economía Laboral, Departamento de Fundamentos de Economía e Historia económica, Universidad de Alcalá de Henares.
- AYALA, L., R. MARTÍNEZ y J. RUIZ-HUERTA (1996), "La distribución de la renta en España desde una perspectiva internacional: tendencias y factores de cambio", en *La Desigualdad de Recursos*, II Simposio sobre Desigualdad y Distribución de la Renta y la Riqueza, Fundación Argentaria, Madrid.
- BERLINER, S.J. (1989), "Soviet Female labor participation: A regional cross-section analysis", *Journal of Comparative Economics* 13, págs. 446-472.
- BOVER, O. y M. ARELLANO (1994), "Female labour force participation in the 1980s: The case of Spain", Documento de trabajo del Banco de España, nº 9427.
- BOWER, W. y T. FINEGAN (1965), "Labour force participation and unemployment", en Ross (ed.) *Employment policy and the labor market*, University of California Press, Berkeley, CA.
- CANCIAN, M., S. DAZINGER y P. GOTTSCHALK (1993), "Working wives and family income inequality among married couples" en S. Dazinger y P. Gottschalk (ed.), *Uneven Tides. Rising Inequality in America*, Russell Sage Foundation, New York.
- CANCIAN, M. y D. REED (1998), "Assessing the effects of wives' earnings on family income inequality", *The Review of Economics and Statistics*, págs. 73-79.
- CANTÓ, O., C. DEL RÍO, y C. GRADÍN (2000), "La situación de los estudios sobre pobreza y desigualdad en España", *Cuadernos de Gobierno y Administración*, 2: 25-94, especial monográfico *Pobreza y Desigualdad en España: enfoques, fuentes y acción pública*.
- DEL RÍO, C. y J. RUIZ-CASTILLO (1996), "Ordenaciones de bienestar e inferencia estadística. El caso de las EPF de 1980-81 y 1990-91", en *La Desigualdad de Recursos*, II Simposio sobre Desigualdad y Distribución de la Renta y la Riqueza, Fundación Argentaria, Madrid.
- FEI, J., G. RANNIS y S. KUO (1978), "Growth and the family distribution of income by factor components", *Quarterly Journal of Economics*, 92, págs. 17-53.
- GRADÍN, C. y M. OTERO (1999), "Incorporación Laboral de la Mujer en España: Efecto sobre la Desigualdad en la Renta Familiar", Documento de trabajo nº 9905, Departamento de Economía Aplicada, Universidade de Vigo.
- HARKNESS, S., S. MACHIN y J. WALDFOGEL (1996), "Women's pay and family incomes in Britain, 1979-91" en John Hills (ed.), *New Inequalities. The changing distribution of income and wealth in the United Kingdom*, Cambridge University Press, Cambridge.
- HERNANDEZ, I. F. y M. RIBOUD (1985), "Trends in labor force participation of Spanish women: An interpretative essay", *Journal of Labor Economics*, Vol. 3, no.1, págs. 201-216.
- MORENO, G., J.M. RODRÍGUEZ y J. VERA (1996), *La participación laboral femenina y la discriminación salarial en España*, Consejo Económico y Social, Madrid.
- NOVALES, A., C. SEBASTIÁN y L. SERVÉN (1990/91), *El paro en España: características, causas y medidas*, Fundación de Estudios de Economía Aplicada.
- RAO, V. M. (1969), "Two decompositions of the concentration ratio", *Journal of the Royal Statistical Society, Series A*, vol, 132, págs. 418-425.
- RUIZ-CASTILLO, J. (1993), "La distribución del gasto en España de 1973-74 a 1980-81", en J. Almunia y J.L. Gutiérrez (eds), *Primer Simposio sobre Igualdad y Distribución de la Renta*, vol. II, 51-89, Madrid.
- RUIZ-CASTILLO, J. y M. SASTRE (1993), "Distributive implications of household member level income aggregation", *The Economics of Transition*, vol. 9 (2).

- SANZ, B. (1996), "La articulación micro-macro en el sector hogares: de la Encuesta de Presupuestos Familiares a la Contabilidad Nacional", en *La desigualdad de recursos, II Simposio sobre Igualdad y Distribución de la Renta y la Riqueza*, Colección Igualdad, vol. 6: 45-86, Fundación Argentaria, Madrid.
- SASTRE, M. (1999), *Los ingresos y los gastos en las Encuestas de Presupuestos Familiares. Ensayos sobre desigualdad y bienestar*, Tesis Doctoral no publicada, Departamento de Hacienda Pública y Sistema Fiscal, Universidad Complutense de Madrid.
- SHORROCKS, A. (1982), "Inequality decomposition by factor components", *Econometrica*, 50, págs. 193-212.
- SHORROCKS, A. (1988), "Aggregation issues in inequality measures", en W. Eichlorn (ed.), *Measurement in economics*, Physica-Verlag.